

Cuerpos y voces como recursos para la socialización dentro de una comunidad terapéutica

*Sandra Rosas Landa Zamudio**

*Mario Norberto Fernández Damas***

Resumen

El artículo describe el proceso de re-apropiación del cuerpo y la voz en seis casos de personas neurodivergentes que residen en una comunidad terapéutica. Se trata de sujetos cuya convivencia familiar y social se volvió crítica, pues sus maneras de percibir y habitar el mundo se tornó insopor-table. Entonces se les acompañó terapéuticamente a identificar cuáles son sus propias lógicas subjetivas, siendo que en lo posible se les apoya para inventar otros usos del cuerpo y la voz que no impliquen tanto malestar en la vida social. De este modo, son narrados seis procesos de resistencia desde las singularidades psíquicas de personas que no pueden vivir sin mortificación en los regímenes de la neuronorma.

* Maestra en Arte Contemporáneo. Maestría en Saberes sobre Subjetividad y Violencia. Licenciada en Psicología del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Formación en Clínica Psicoanalítica por el Centro de Estudios Psicoanalíticos de México y la Nueva Escuela Lacaniana. Actualmente es doctorante en Humanidades de la Salud por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Directora clínica de la Casa de Medio Camino Querétaro. Correo electrónico: [sandra@casademediocamino.com].

** Maestro en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, por la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín en Buenos Aires, Argentina (en curso). Con formación en Clínica Psicoanalítica por la Nueva Escuela Lacaniana y por la Escuela de la Orientación Lacaniana en la misma ciudad. Ha coordinado diferentes proyectos de gestión cultural con poblaciones neurodivergentes, produciendo filmes, programas de radio y exposiciones. Actualmente forma parte del equipo clínico y de la coordinación de la Casa de Medio Camino Querétaro. Correo electrónico: [marnoezmas@gmail.com].

Palabras clave: cuerpo, voz, neurodivergente, comunidad terapéutica, psicoanálisis, acompañamiento terapéutico.

Abstract

The article describes the process of re-appropriation of the body and voice of six cases of neurodivergent persons residing in a therapeutic community. These people whose family and social coexistence became critical, since their ways of perceiving the world became unbearable. Then they were accompanied therapeutically to identify which are their own subjective logics, being that as far as possible they are supported to invent other uses of the body and the voice that do not imply so much discomfort in social life. In this way, six resistance processes are related from the psychic singularities of people who cannot live without mortification in the regimes of the neuronorm.

Keywords: body, voice, neurodivergent, therapeutic community, psychoanalysis, therapeutic accompaniment.

Habitar lo social se puede pensar desde diversos ejes analíticos, entre los cuales está concebir el mundo como una construcción hecha por un grupo de personas a la que el resto debe someterse. Un ejemplo de ello es cómo diferentes campos de la vida social están organizados según los parámetros de la *neurotipia*,¹ siendo que personas neurodivergentes² se ven forzadas a vivir un enorme malestar

¹ Concepto polémico que por lo general es empleado para describir y diferenciar las características biológicas y de conductas desde el supuesto de normalidad. Para fines de este trabajo, ha de ser considerado como un obstáculo epistemológico (Govela, 2012) en tanto que es necesario para comunicar cómo se distribuyen formas de percibir y “procesar” de los cuerpos entre lo normal, lo anormal, lo funcional y lo disfuncional.

² Término propuesto por la socióloga Judy Singer en su tesis *Odd People In: The Birth of Community Amongst People on the Autism Spectrum: A Personal Exploration of a New Social Movement Based on Neurological Diversity* en 1998, siendo ella misma una persona dentro del espectro autista. Adoptado por activistas y defensores del estigma quienes promueven

cuando ponen su cuerpo y su voz en los espacios de sociabilización (Cea, 2018).

Por citar, en el ámbito de la pedagogía hegemónica la estructuración de las consignas, la distribución del tiempo atencional y los usos del lenguaje hacen problemática la experiencia de educación para personas con hiperactividad, Síndrome de Down, dentro del espectro autista, dispersión mental, entre otras (Picardo, 2014). En el campo laboral, sucede similar con respecto de la atención, el sometimiento a estrés, los parámetros estéticos, la distribución de las horas y las dinámicas de convivencia.

Mientras, por ejemplo, en el aspecto emocional las expectativas más divulgadas en la sociedad están orientadas al control de impulsos, la estabilidad, la alegría, la vida en pareja, entre otros ideales. De esta manera, aquellas personas con accesos frecuentes a estados de manía, depresión, sujetos con alta irritabilidad o con dificultad para sostener lazos con sus semejantes, quedan como incomprendidos o por fuera de los círculos de sociabilidad.

En ese sentido, este artículo describe cómo algunas personas neurodivergentes construyen recursos identitarios con los usos del cuerpo y la voz —o lo sonoro en general—, permitiéndoles una forma de sociabilización sin llegar a grados críticos de malestar por la imposición de la neuronorma.³ En particular, se trata de residentes de la Casa de Medio Camino Querétaro, quienes con acompañamiento terapéutico han reinventado una relación con la familia y la sociedad.

la inclusión social. Actualmente se reconoce a la comunidad neurodivergente como un grupo y movimiento social que enfatiza a aquellas personas que poseen rasgos neurológicos poco comunes, quienes presentan patrones de comportamiento fuera de lo común para los imperativos sociales. En *Neurodiversity: The Birth of an Idea* (2017), elabora un recorrido y mapeo de cómo esta idea se ha convertido en un movimiento social. Propone, entre muchas otras ideas, que los cerebros funcionan diferente y no por ello se tendría que etiquetar como discapacidad intelectual o psicosocial. Autores como Maturana y Varela, en *El árbol del conocimiento* (1984), anteriormente habían expuesto las diferencias en cómo en Occidente se organizan dichas características biológicas y conductuales resaltando las diferencias en el proceso de aprendizaje entre los sujetos.

³ Entiéndase como el conjunto de normas sociales estandarizadas, esperadas y aceptadas por un grupo, sociedad o cultura.

El cuerpo y la voz real como recursos de resistencia

Los procesos que se describen en este artículo están narrados desde el punto de vista de psicólogos que acompañan en una comunidad terapéutica⁴ a sujetos neurodivergentes que, por razones críticas con su familia, llegaron a residir en la misma. No se trata entonces de un texto en primera persona que puede ser tomado como un testimonio de resistencia, ni un escrito sociológico o con perspectiva activista donde se enfatice la lucha por la garantía de derechos de estas personas con discapacidad psicosocial.⁵ En ese sentido, la perspectiva de este artículo es ubicar unos modos de resistir a la normalización en la sociedad pero desde una mirada subjetiva, describiendo procesos psíquicos únicos y no estandarizables, mismos que no son juzgables por su estatuto de verdad sino por garantizarle al sujeto y a su entorno un modo de convivir sin exceso de malestar.

La Casa de Medio Camino Querétaro funciona inicialmente, en tanto residencia, como un espacio para vivir fuera de un contexto que generó una crisis en la existencia del sujeto. Al ser un dispositivo

⁴ El modelo de comunidad terapéutica (citado desde ahora por sus siglas CT) surge como espacio de encuentro y residencia en donde un grupo de personas comparten vínculos y objetivos en común —en su momento, para el tratamiento terapéutico frente al trauma de guerra—, impulsada por Ernest Simmel en la década de los años veinte en Alemania. Con Maxwell Jones, los cambios importantes, en la estructura de la CT, se centran específicamente en cambiar el modelo psicoanalítico por un modelo humanista y grupal. Para la década de los sesenta, con Basaglia y las políticas de desmanicomialización que surgen en Italia el modelo adquirió un giro distinto en donde se buscó específicamente un espacio por fuera del hospital adquiriendo un estandarte crítico al concepto de “exclusión” del paciente psiquiátrico en lo social. El recorrido y las modificaciones que ha adquirido el dispositivo de CT ha variado según el país y la cultura, así como las necesidades de la población y sus gobiernos. Siendo hoy el predominante el ocupacional que busca integrar al sujeto a la sociedad. Es extensa la historia de las comunidades terapéuticas en Europa y América, sin embargo, para fines de este trabajo, el modelo que se propone presenta una serie de modificaciones al original y a sus variaciones, considerando como premisa el trabajo de lo singular y los recursos psíquicos para encontrar vías posibles de hacer lazo social.

⁵ Esta categoría se utiliza desde el marco jurídico de la categoría “discapacidad mental o psicosocial”, y su actualización y problematización en México, puede revisarse en el número 11 de la revista mexicana *Dfensor*, que publicaba la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal en México (Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, 2010).

a puertas abiertas, se trata de un espacio de residencia voluntario, donde además las actividades cotidianas —cocinar, lavar trastes, asear los dormitorios, limpiar las áreas comunes, entre otras— son realizadas por los propios huéspedes y el psicólogo de turno. Esto último con el fin de estar orientados por generar la autonomía de sus usuarios y no de producir políticas asistenciales. La distancia del contexto de crisis y el reforzamiento de la autonomía de los huéspedes es un primer paso, indispensable, para atravesar un proceso terapéutico; sin embargo, la experiencia ha demostrado que esto es insuficiente para generar cambios en los modos de habitar el mundo de estas personas: es necesario un trabajo subjetivo no normalizador que atienda a las peculiaridades psíquicas de cada sujeto.

Ello implica que se narrarán casos de acompañamiento donde se priorizan las herramientas halladas con cada sujeto que le permiten una convivencia social sin tanta alteración, pero no por ello es una normalización. Se trata de procesos de resistencia porque los recursos siguen siendo singulares, específicos de cada persona y extravagantes en su mayoría, aunque en su apariencia simulen rasgos comunes a otros semejantes. De todos los casos presentados, sólo se describen aquellos recursos subjetivos que implican un uso singular del cuerpo y la voz. No obstante, también partimos de una concepción de cuerpo y voz específica.

El término “cuerpo” al que hacemos referencia, no apunta a algún tipo de metáfora o concepto de la teoría social. Por ejemplo, no estamos pensando en el cuerpo y su control en la modernidad como estrategia biopolítica o anatomopolítica, tal cual en la perspectiva foucaultiana, puesto que esto implicaría la administración institucional de los cuerpos o pensar desde unos dispositivos disciplinarios que se introyectan (Foucault, 1990). Esta perspectiva sería insuficiente para registrar el uso subversivo de los cuerpos en la comunidad terapéutica. Pero tampoco utilizamos el concepto desde una perspectiva de resistencia como lo plantean intelectuales como Preciado o Suely Rolnik, en tanto las alianzas colectivas no suelen quedar fuera de sus teorizaciones (Preciado, 2008; Rolnik, 2019), y nuestro enfoque no precisa de estas colectivizaciones. El uso nuestro de la categoría

cuerpo está más emparentado con la manera de conceptualizarse en la última enseñanza de Lacan en el Seminario XXIII (Lacan, 2006). Acá se trata de pensar al cuerpo y a los acontecimientos del cuerpo como algo real, esto es, tal como lo experimenta un sujeto en tanto exceso, en tanto invasión de sensaciones y percepciones, como la vía de registro del mundo en su natural desorden y caos.

A su vez, en otras ocasiones se utiliza el término para referir a una estabilización y no al sinsentido, en cuyo caso la palabra “cuerpo” se piensa tal como en uno de los textos iniciales de Jacques Lacan: *El estadio del espejo* (Lacan, 2003: 86). El motivo del porqué utilizar el mismo término para describir tanto un proceso de inestabilidad en un sujeto como uno de estabilidad, es la manera nuestra de acompañar hacia un apaciguamiento, respetando la misma lógica con que ese cuerpo registra el sinsentido del mundo. De esta manera, pensamos que cada persona tiene sus modos de procesar el mundo y lo que de él le llega. Producir una variación en su malestar no es cambiar el modo de funcionamiento de su cuerpo en tanto real, sino dentro de su misma lógica apoyar a que surjan otras formas de padecer para que le produzca menor mortificación.

En cuanto a la categoría “voz”, tampoco está pensada desde una visión sociológica o antropológica. No se trata aquí de tomar la voz como un recurso de una clase social o grupo que quiere hacer valer sus demandas legítimas ante una sociedad que oprime, como en las perspectivas activistas. Tampoco se piensa en los términos planteados por Spivak (2011), en tanto de si se piensa a las personas neurodivergentes como un sector subalterno que podrá o no hablar desde una voz propia y en un contexto dialógico. Nuevamente, nos interesa utilizar este concepto en tanto la voz real, la que se escucha sonoramente. En este sentido, incluso, hacer referencia a la voz implica pensar desde el campo sonoro en general, siendo ésta apenas uno de sus objetos. Tal perspectiva es la indicada en unas clases del Seminario XI de Jacques Lacan donde hace referencia a la pulsión invocante (Lacan, 1987: 187, 208).

Pasemos entonces a describir de qué maneras algunos sujetos habitan el mundo fuera de las formas establecidas por la neuronorma.

Se trata de cifrar modos en que cuerpos reales padecen el mundo social y experimentan el campo vocativo con enorme malestar. No obstante, cada caso descrito incluirá la descripción de cómo con un tipo específico de acompañamiento, pudo cada sujeto elaborar desde su peculiaridad otras maneras de socializar sin necesidad de llegar a estados críticos.

El cuerpo de la ficción y el cuerpo ejecutado

Un primer caso podría ser el de un sujeto de 22 años que llega a la comunidad terapéutica tras dos internamientos psiquiátricos, mismos que fueron necesarios por episodios de alta violencia que ejecutaba contra la familia y sí mismo, viviendo todos en angustia de forma continua por más de tres años. Actualmente, lleva tres años residiendo en la comunidad, mismos en los que ha construido otras maneras de relacionarse y de detener los impulsos agresivos.

La lógica subjetiva que se le apoyó a identificar es que en diversas situaciones sociales donde le falla el sentido o la certeza para actuar, recurre a alguna película de superhéroes donde pase algo similar y ejecuta lo acontecido en el filme. Por lo general, tomaba escenas violentas: ahorcar al otro, enterrarle un cuchillo, cortarse a sí mismo, romper cosas o tirarlas, etcétera.

Se trataba de escenas de gran alteración en el cuerpo para el sujeto y quienes le acompañaran, pero la escucha permitió desplazar el énfasis en la agresión hacia la dificultad para él de dar sentido a ciertas situaciones o detener actos violentos como respuestas a las mismas. Entonces se le apoyó a construirse otro tipo de cuerpo, con sus propios recursos de acceso a la ficción cuando el sentido en lo real falla.

Uno de ellos fue su invención del superhéroe SuperFat. El nombre del mismo surgió durante una interacción cotidiana, en la cual se encontraba un poco inestable y lanzó el grito de que era Superman. Como equívoco del terapeuta que acompañaba, se le comentó que se había entendido “SuperFat”. Este error afectó la angustia que el sujeto experimentaba y hacía sentir, efectuándose un giro hacia el

humor. Cambió el nombre del resto de los superhéroes que adoraba: “Fatman”, “IronFat”, “El hombre que araña”, entre otros. Con ello, el mundo de los superhéroes dejó de ser un imaginario únicamente de violencia para pasar a tener rasgos de humor que usa en el cotidiano.

Otro recurso subjetivo reforzado fue el de pedir imágenes de escenas de películas para dibujar. Ello le funciona para cuando vive una situación complicada y le atribuye que debe actuar de modo violento. Entonces, pide la escena de un filme donde se resuelva de modo más pacífico la misma situación o donde se manifiesten unos valores opuestos a la agresión. Luego se pasa horas dibujándola. De esta manera, logra detener el sentido cruel de sus actos por medio de su particular uso de la ficción, pero con una variación en el circuito que implica menos riesgo.

Pero se identificó que una de las cosas más difíciles del sujeto para detener la agresión al momento de asociar los filmes violentos como una manera de actuar, el empuje a la ejecución de la escena se acompañaba de pensamientos como taladros o voces insistentes. Ante ello, se le apoyó en que en dichos momentos se pusiera a tocar el teclado con audífonos a un alto volumen hasta que cediera esa presión mental. De este modo, un acto cotidiano suyo de entretenimiento quedó convertido en un recurso terapéutico que permitía un uso de lo sonoro que aplacase la insistencia de voces persistentes.

De esta manera, en la institución se le ha acompañado a inventarse una identidad más cercana al humor que a la agresión, así como a hacer un uso de los cuerpos que aparecen en la ficción y una aplicación del campo sonoro que le permite detener la ejecución de actos violentos. Es importante mencionar que la posibilidad de que estas herramientas subjetivas surgieran necesitó de un acompañamiento específico: una figura que no se dejara angustiar como su familia. Detenerse de actuar lo funesto y encontrar otras vías no fue, entonces, sin que un otro pusiera un límite al circuito que se autopotenenciaba de la angustia.

Un cuerpo con otros fuera de contexto

Se autopotenciaba de la angustia, otro sujeto, cuando antes de llegar a la comunidad terapéutica se le presentaba una situación de vida amenazante y la salida más viable era el consumo de droga o la ofensa. Una cita con retardo de cinco minutos era para esta persona un factor que le generaba un cuerpo con niveles de irritación y ansiedad insostenibles, siendo que los efectos psicotrópicos de algunas sustancias podían anestesiar un poco el exceso de su corporeidad.

Desde su llegada fue notorio su gusto y habilidad por la literatura y la escritura. Se le empezó a acompañar en su proceso de escritura de diversos modos, entre ellos estando a su lado escuchando la lectura de sus textos sin juzgarlos. El tema recurrente en los mismos eran escenas de consumo y de sexo desenfrenado. Pero más que ubicar en la repetición temática una insistencia de ciertos malestares que habían llevado al sujeto a residir en la institución, en lo que se le acompañó fue a continuar con esos modos de placer pero fuera del contexto de la realidad, esto es, satisfaciendo unos goces a condición de que no fuera con el objeto real sino desde la imaginación literaria. De este modo, se lograba una satisfacción en el cuerpo pero sin llegar a sus excesos.

Construyó varios recursos similares, donde la lógica común era realizar una acción satisfactoria en un contexto donde no estuviera presente algún otro que se le volviera amenazante –sea otra persona u otro objeto-sustancia–. Por ejemplo, se le reconoció un espacio y horario privado para *rapppear*, actividad en la que él se dirigía con sus versos a sus enemigos, deseándoles todo el mal posible y las peores atrocidades. En no pocas ocasiones, esos enemigos eran compañeros de la comunidad con los cuales en el día había tenido alguna fricción. Este recurso nos parecía muy importante porque lograba hacer algo con su molestia y alteración que no era la sedación por psicotrópicos y el actuar en lo real su malestar, evitando las consecuencias sociales que ello implica.

Otras herramientas subjetivas de este tipo son las comunicaciones metalingüísticas o alternativas que establece para solucionar algún

conflicto cotidiano. Mediante éstas, puede satisfacer sin necesidad del cuerpo del otro presente, tanto necesidades sexuales como afectivas e incluso deseos de matrimonio. En ocasiones, puede establecer comunicación telepática con autoridades nacionales e internacionales para influir en el rumbo de los acontecimientos según sus intereses personales, esto como modo de actuación en su beneficio pero sin tener que desenvolver su furia en el contexto con quienes convive.

Nótese que este uso tan creativo de su cuerpo, que le facilita un modo de sociabilización sin graves malestares, tiene siempre como mensajero a la voz. Sea en la escritura con un uso peculiar de voces narrativas, o en el rap con su voz al aire pero dirigida, o en cualesquiera de sus comunicaciones, siempre es lo vocal el contexto donde su cuerpo halla una realización de sus preocupaciones sin llegar a los excesos con el otro en frente. Por otro lado, el acompañamiento desde la institución ha sido el de autorizar, acoger y legitimar esta original manera de hacer con su cuerpo y lo real que le acontece, no sin en ocasiones sugerir alguna modificación en sus escenarios si se calcula que puede pasar al acto alguna acción violenta.

Imponer el cuerpo al otro a falta del suyo propio

Alguna acción violenta (no muchas), llevó el cuerpo de esta mujer de 35 años a residir en la Casa de Medio Camino. Expulsada de Estados Unidos, intenta otra entrada ilegal en la que es detenida en el cruce fronterizo y termina en una prisión por quince días. Luego de ello, su cuerpo dejó de tener frontera alguna, carecía de contornos, así como el contexto que le rodeaba, resultándole confuso, y donde cada persona venía a ocupar el cuerpo de otra cercana o conocida, referida a la época donde vivió en Estados Unidos.

Llega entonces a la comunidad con dos principales rasgos: una enorme dispersión de ideas fatalistas –“esta noche moriré”, “mañana nos meten un disparo en la cabeza”, ser el diablo, Hulk, etcétera– y confundiendo a cada huésped o personal de la institución con algún familiar o conocido del pasado. Ninguna persona podía

zafarse de ser nombrada según el antojo de esta sujeto, cada una era obligada a portar el cuerpo suyo y la otra identidad desconocida que le imponía.

Sin embargo, que los otros tuviesen este cuerpo impuesto no la dejaba a ella tranquila ni facilitaba la socialización, todo lo contrario. Cuando se le preguntaba por qué confundía los cuerpos o tenía ideas fatalistas, decía que las había escuchado por unas voces. De esta manera, las voces en esta sujeto le destruyen su cuerpo y el cuerpo del otro. Pero el hallazgo fue que la marcación de afecto sobre su cuerpo era capaz de detener la dispersión y confusión que presentaba.

Un abrazo, un apretón de manos, una caricia en la espalda, le devolvía una serenidad inmediata, deteniéndose toda su angustia y confusión. Era necesario que el cuerpo del otro le marcara el suyo propio con afecto, restauración de su frontera que la calmaba y devolvía a una realidad más amena, segura, en la que ya no era necesario deformar el cuerpo.

Dispersar el cuerpo por medio de su exceso y darle otras formas

Deformar el cuerpo como una solución posible frente a lo insoportable del “deber ser” enunciado por el imperativo familiar y social, en otro sujeto de 20 años se vuelve una alianza tentativa con él mismo para despejar los niveles de ansiedad que le produce convivir con el otro social. Se trata de una persona que atraviesa al cuerpo de intensidades, logrando así dos operaciones simultáneas: destruir un cuerpo como resistencia a adoptar los imperativos familiares y hacerse de un cuerpo otro, fuera del suyo que lo contiene.

La estrategia principal con la que llega a la comunidad para lograr esto es inducirse respiraciones excesivas y consecutivas, pudiendo quedar por tiempo indeterminado en cualquier lugar realizando esta dinámica. Mediante ello, se logra desenchufar del exceso de ideas que le devienen desorganizadas y revueltas tras cierta aparición del otro con el que habita. Este modo de hacer con el cuerpo, hasta antes de llegar a la institución, se combinaba con el consumo –también

excesivo— de marihuana y alucinógenos, siendo que su ingreso fue debido a una sobredosis con seis cuadros de LSD.

Se trata de un cuerpo frágil, en tanto que, frente al exceso de demandas, le advienen ideas recurrentes de muerte, prostitución y consumo sin límite de drogas: su aniquilación corporal. El acompañamiento, tras su ingreso a la comunidad, para que pudiera el sujeto recortar en algo los pensamientos excesivos que le invadían, fue la escucha de los mismos y su acomodamiento en común. De este modo, lo que le costaba mucho hacer solo, podía ser viable con el apoyo de otro cuerpo físico y su voz al devolverle una respuesta. A partir de ello, las respiraciones adquieren un sentido que le permiten encontrar un recurso parcial para despejar los altos niveles de ansiedad, pero dejan de ser el único recurso y de precisar los niveles excesivos que antes podían culminar en convulsiones inducidas.

Otra de las vías que construyó en la comunidad terapéutica frente a lo insoportable del exterior que se traducía en su cuerpo como una intensidad mental, fue la escritura y el dibujo —no artísticos—. Estos dos procesos creativos le han permitido trazar mapas que condensan y disminuyen su nivel de ansiedad, pues le funcionan como una extensión del cuerpo para depositar el exceso —se trata de dibujos donde rompe trozos de hojas, las quema, raya, o una escritura donde describe su propia muerte o estados de consumo—. De este modo, expulsa de su cuerpo la intensidad, permitiendo que ésta no se vuelva hacia sí mismo o con molestias hacia el otro, tejiendo un puente posible para socializar sin tanta mortificación. Ahora, para que estos recursos pudieran emerger, fue necesario que algún terapeuta ocupara el semblante de decepción por la repetición de las conductas excesivas, y que a la vez fuera transmitiendo y acogiendo estas nuevas posibilidades creativas.

Entonces, este cuerpo ya no sólo es deformado como escapatoria de la presión social. Con la función de la voz del terapeuta logra una posible estabilización mental ante el desorden de ideas. Quien le acompaña desde la institución con la presencia física-voz, vehiculiza para este sujeto otro tipo de cuerpo más soportable que surge junto al otro. Mientras, otros recursos más solitarios también le son

posibles para de modo creativo lanzar su ansiedad sobre otros cuerpos-objetos que escribir o dibujar, no sin compartirlos luego con otro cuerpo donde se acoja su creación.

Un cuerpo habitado por el capricho del milagro

Otro cuerpo en donde se acoja su creación sin juicio ni descreencia, ha sido un interés continuo de otro sujeto que habita en la comunidad. Con actualmente 54 años, proviene de una familia numerosa, arraigada al ejercicio espiritual de orientación jesuita. Ha atravesado por más de cinco internamientos a lo largo de su vida, siendo sus crisis el fractal de las revelaciones místicas que se le imponen. Se trata de un cuerpo que vive la aparición y el designio de la voz como un imperativo que lo desorganiza todo, siendo una solución suya dar sentido a la concepción de dichas experiencias como un milagro⁶ que se inscribe en él por medio de estigmas: marcas, lunares, manchas en la piel.

Para esta persona, sólo una ley opera: la del mandato de Dios. Genuina es su interpelación constante a la autoridad, conflicto y tensión consecuente cuando ésta no cede a acatar los caprichos de “lo que merece”. No obstante, en los momentos previos a su estancia en la comunidad, la manera de detenerse ante un exceso de rebeldía que podía llevarlo a consecuencias complicadas, era a través del papel del “guía espiritual” como mediador, siendo que no cualquiera podía ser asignado en dicho lugar.

Él recibe, por medio de comunicaciones con pájaros, perros, gotas de lluvia, el viento o las criaturas de la naturaleza –de la creación–, mensajes de sus familiares. Por un lado, es una vía que invade su cuerpo, y por otro, se construye un sentido de lo que le acontece pero fuera de él. De este modo, su cuerpo es el receptáculo de los mensajes externos que le permiten dar un sentido al mundo con el que se comunica. El recurso identitario del que hace uso es la certeza

⁶ Para este sujeto, desde su vivencia y dichos, el milagro es el mensaje de Dios en su cuerpo. Esto le permite comunicarse con otros.

de que él es el enlace y el canal por donde el milagro circula. Esto le permite acoger el mensaje en su cuerpo desde coordenadas no amenazantes para él y los que se encuentran a su alrededor.

Desde la institución, uno de los terapeutas que lo acompaña funge como testigo de sus experiencias a través de la escritura de su biografía. De este modo, acoge y transcribe los mensajes que se le dieron en otra época. En este sentido, la voz de un otro que encarna la posición de escriba, le funciona para dar fe de los milagros que su cuerpo ha atestado; pero, a pesar de ello, la función de quien lo acompaña no es sólo de recepción, sino que interviene en la interpretación milagrosa dada por el sujeto con mínimas sugerencias de otro sentido, modificando así los excesos a los mandatos entendidos que la figura del guía no puede negociar por no estar presente.

Se trata de una compañía que establece una lógica de restauración que organiza y recorta el exceso de su interpretación, amortiguando la presión de actuar con su cuerpo algún mandato contra la autoridad o su prójimo. Él vive inmerso en esta perpetua y excesiva recepción de mensajes, a no ser por la referencia de un otro que escriba y garantice la seguridad de su porvenir. Una forma de hacer lazo con el otro que apacigua y amortiza el nivel de irritabilidad y agresión que suele dirigir al otro con el que convive.

Borrarse el cuerpo y vestirlo de gala extravagante

El que convive hoy en la comunidad de una manera “espectacular”,⁷ es un sujeto que nació en el seno de una familia en donde la danza y el *show* fueron los principales pilares de su existencia. En él se encarna un cuerpo en movimiento y con cadencia, siempre detrás de las bambalinas del teatro. Se trata de un simulacro que le permite a este cuerpo sostenerse en la vida, garantizándose la premisa familiar de ser especial y único.

⁷ Palabra y término empleado por este sujeto para describir el mundo de donde viene, que le rodea y que ha sido para él posible de habitar.

Ahí en donde el cuerpo se enuncia en la palabra, en la imagen se borra sin reconocerse; por ejemplo, este sujeto hace que Johnny, de *Vaselina* sea él: recorta la imagen de una revista y la pega en una hoja, colocando en el centro al artista y alrededor escribe acerca de él y sus vivencias, reconociéndose como el auténtico artista. Otro ejemplo es que, diariamente, repite la narración de las mismas escenas festivas de su pasado, así como luce su vestuario de gala extravagante, el cual porta como insignia que le permite presentarse frente a un otro social, no sin un antifaz que le brinda la posibilidad de no sentirse vulnerable. De este modo, borrar su cuerpo cotidiano y buscar el aplauso y reconocimiento iterativo por su lujoso estilo, es para él una forma de hacer un posible lazo con el otro. Está él sin estar al saberse expuesto al otro, siendo que su coraza es el disfraz de una gabardina de cuero, una chamarra de piel –tipo rockero–, una camisa de jazz o una mascada de lunares que le garantizan ser especial, retornar al espectáculo.

Para él, la certeza de que todo es genial, aun en los momentos de tristeza, malestar y angustia, resulta otro recurso estabilizador que le permite la convivencia con los otros. Mirando las fotos familiares, volviendo atrás en el tiempo y espacio, es como borra un acontecimiento desagradable que vive con los otros en su cotidiano. Rememorar a través del espejo de la ausencia las imágenes de los personajes de su juventud, le permite anclarse a un tiempo “maravilloso”⁸ que se actualiza en el presente, elogiando el pasado idílico y paradisiaco. Desde la comunidad se le apoya, entonces, a sostener esa principal estrategia suya para escapar de una realidad que no le agrada: hablar desde un cuerpo y actuar desde otro.

Una estrategia de acompañamiento permitió que pudiera ir diferenciando que no todo es espectáculo, creando un posible lazo con las actividades rutinarias sin desesperar. La operación que se construyó fue crear un álbum con las fotos familiares donde este sujeto describiera a cada persona y su relación con el espectáculo. La sorpresa fue que al intentar hacerlo repetía el mismo escrito para cada

⁸ Palabra repetitiva en este sujeto con la cual signa la certeza de su entorno.

familiar, incluso para sí mismo. La intervención del terapeuta fue respetar la estructura del escrito pero marcar que como no se trata de las mismas personas, se podrían hacer mínimas modificaciones con sinónimos distintos para cada texto. Así, donde en la madre dice “espectacular”, en una hermana está “magnífica”, en otra “extraordinaria” y en una prima “maravillosa”. Esto es, desde su propio recurso de la repetición, permitió pequeñas variaciones de las mismas escenas nombradas una y otra vez. Diferenciación que tuvo efectos inmediatos en su convivencia que le permitieron la realización de las rutinas de la comunidad y la convivencia sin por ello temer que el espectáculo hubiese acabado porque, obviamente, luego podría ser retomado.

De una soledad a (la) posibilidad de acompañamiento

Esperamos que se haya podido transmitir en el texto la enorme soledad desde la que experimentan estos sujetos su existencia. La sociedad y sus modelos establecidos resulta para algunos cuerpos insoportable, invivible. Cada uno de los casos descritos logra inventar una forma de hacer con su cuerpo para regular el malestar excesivo que le llega del mundo. Se trata de dar soporte y de explorar alternativas a la medida de la estructura, recursos y necesidades de cada cuerpo, del cada uno.

Nuestra apuesta, como comunidad terapéutica, es crear un espacio donde a cada persona se le pueda acompañar desde su singularidad a identificar sus lógicas subjetivas y a producir alguna variación posible con sus propios recursos subjetivos, habilidades e intereses, una forma siempre singular para arreglárselas con su cuerpo, su entorno y lo social. En este sentido, se trata de comenzar a habitar el mundo con resistencia, así como territorios conocidos desde las complejidades que a cada cual le son propias, permitiendo tentativamente el lazo con el otro semejante.

Bibliografía

- Basaglia, Franco (1972), *La institución negada. Informe de un hospital psiquiátrico*, Corregidor, Argentina.
- Cea, Juan Carlos (2018), *Por el derecho a la locura: la reinención de la salud mental en América Latina*, Proyección, Chile.
- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (2010), “Discapacidad psicosocial: invisibilidad inaceptable”, *Revista Dfensor*, vol. VIII, núm. 11, invierno, México.
- Foucault, Michel (1990), *Tecnologías del yo*, Paidós, Barcelona.
- Govela Espinoza, Roberto (2012), “Obstáculos epistemológicos y metodológicos para acercarse a la realidad de las personas con discapacidad intelectual: algunas propuestas”, *Intersticios Sociales*, núm. 3, pp. 1-33.
- Lacan, Jacques (1987), *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Barcelona.
- Lacan, Jacques (2006), *Seminario XXIII: El sinthome*, Paidós, Argentina.
- Lacan, Jacques (2003), *Escritos I*, Siglo XXI, Argentina.
- Maturana, Humberto y Francisco Varela (1984), *El árbol del conocimiento*, Lumen Editorial Universitaria, Santiago.
- Miller, Jacques-Alain (2014), *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Argentina.
- Picardo, Óscar (2014), *Pedagogía, didáctica y autismo*, UFG Editores, San Salvador.
- Preciado, Beatriz (2008), *Testo Yonqui*, Espasa, España.
- Rolnik, Suely (2019), *Esferas de la insurrección: apuntes para descolonizar el inconsciente*, Tinta Limón, Buenos Aires.
- Simmel, Ernst (1937), *The Psychoanalytic Sanitarium and the Psychoanalytic Movement*, Bulletin Menninger Clinic, vol. 1, pp. 133-143.
- Singer, Judy (1998), *Odd People In: The Birth of Community Amongst People on the Autism Spectrum: A Personal Exploration of a New Social Movement Based on Neurological Diversity*, tesis presentada en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, University of Technology, Sydney.

Singer, Judy (2017), *Neurodiversity: The Birth of an Idea*, Lexington, Kentucky.

Spivak, Gayatri (2011), *¿Puede hablar el subalterno?*, Akal, España.

Fecha de recepción: 31/05/2020

Fecha de aceptación: 11/11/2020